

# Desde mi ventana

Patricia Villalba Tamarit



## Capítulo 1

En mi triste soledad, sentada en el rincón favorito de mi casa, con una taza de infusión entre mis manos, leía con aire despreocupación, aquella carta que me escribiste, releía una y otra vez con mi mirada aquellas palabras que de vez en cuando me provocaba una triste sonrisa llena de recuerdos y ilusiones vanas que jamás llegaron a cumplirse. De pronto todo el cielo empezó a ponerse gris y seguidamente unas bocanadas de aire, parecía que se querían llevar tu carta lo más lejos posible, para así poder ver lo que la vida me tenía preparado después de ti. Las nubes empezaron a correr como si quisieran irse lo más antes posible de aquel trocito de cielo, mi lugar de inspiración, donde yo, todas las mañanas imaginaba historias de amor que ilusionaban mis tristes esperanzas, pero de pronto un fuerte viento, acompañado de lluvia me sacó de mis pensamientos, mis hojas donde yo deshojaba mis sentimientos, estaban atrapadas y esparcidas en los rosales y geranios de mi madre, parecía que no se querían marchar, ¡Irse! decía yo en voz alta, sois libre, podéis elegir otro lugar, otro destino, las vecinas que estaban asomadas a sus balcones recogiendo con ligereza la ropa tendida, me miraban con cara de asombro, pues yo, estaba en pijama y bata, hablándoles a unas simples hojas, llenas de sentimientos, aquella escena no se veía todos los días. Entonces comenzó la lluvia que agitaban las flores de las plantas, dejando caer algunas hojas débiles, con unos goterones de agua, que me provocaban libertad, respiraba hondo el olor a arena de mantillo que desprendía con cada gota de agua que corría por los ladrillos de la terraza. Respiraba libertad, entre tanto desasosiego que tenía acumulado en mi pecho, las preocupaciones me hacían escribir, sacando de mi pensamiento todo lo que mi alma tenía escrito entre las paredes interiores de mi cuerpo, y salían de mi informa de melodía, que no paraban de rondar en mi cabeza una y otra vez, recordando cada detalle de nuestro amor, aquellos gestos que por simples que fueran, para mí tenían un gran significado. Era una ilusa del amor, refugiada en un alma llena de olas gigantes, que no me dejaban ver la orilla, por mucho que navegara, cada viento me revolcaba dejándome de nuevo en el mismo lugar, de donde siempre salía corriendo para no volver, hasta llegar a ese trozo de playa, donde me sentaba a pensar que todo era perfecto, donde contemplaba cada día un nuevo amanecer. Sin reloj que me marcara cuanto tiempo me quedaba para llegar a mi destino. Cuando desperté agitada de aquel sueño, la tormenta había pasado, y el silencio reinaba en el rincón favorito de mi casa. El reloj seguía su curso, pero para mí todo se paró en aquel sueño donde cada noche se iluminaba mi triste corazón.